

Querido hijito,

Escribo estas líneas con el corazón lleno de gratitud por la inmensidad del amor de Dios.

A veces, en el ruido del día a día, es fácil reducir el amor del Padre a un concepto teológico o a una simple palabra bonita. Pero quiero detenerme un momento y respirar profundo. El amor de Dios no es una emoción humana que cambia con el clima; es la fuerza que sostiene el universo y, al mismo tiempo, el susurro tierno que conoce el número exacto de cabellos en tu cabeza.

Pensemos en esto:

Es un amor incondicional: No depende del como soy o qué hago. Dios no te ama más los días que te sientes un "cristiano perfecto", ni te ama menos los días en que tropiezas o te llenas de dudas. Su amor por ti se basa en quién es Él, no en lo que tú haces.

Es un amor que persigue: Cuando te sientas perdido o distante, es bueno recordar que el Buen Pastor deja a las noventa y nueve para buscarnos. Su gracia no se cansa, no se agota y no se rinde con nosotros.

Es un amor que restaura: Dios no nos ama porque seamos perfectos; nos ama para transformarnos. Su amor toma nuestros pedazos rotos y los convierte en una obra de arte que refleja Su gloria.

"¿Y quién podrá separarnos del amor de Cristo? ¿El sufrimiento, o las dificultades, o la persecución, o el hambre, o la falta de ropa, o el peligro, o la muerte violenta? (...) En todo esto salimos más que vencedores por medio de aquel que nos amó." — Romanos 8:35, 37

Hijito, mi mayor deseo es que dejes de intentar "merecer" el amor y simplemente te dediques a recibirlo y habitar en él. Cuando logres comprender, aunque sea una fracción de esa gracia infinita, el temor al futuro desaparecerá, la culpa del pasado perderá su poder y caminarás con la frente en alto, sabiendo que eres el tesoro de un Rey.

No busques conocer lógicamente el Amor de Dios, porque es imposible racionalizar el amor humano, cuanto menos podremos hacerlo con el Amor Divino. Dios nos ama y nos ha amado desde antes de que naciéramos, nos pensó y nos amó, somos sus creaturas y no nos abandona.

La vida nos enseña a dudar de todo y todos, Dios con Su ejemplo nos muestra que el amor puede vencer las dudas, la desidia, la miseria, el odio y todo aquello que aqueja nuestras mentes en día a día, permite que ese Amor inflame tu existencia y la llene de su esencia, permite que tus sentimientos se hagan plenos al llenarse del Amor de Dios y verás en ti el despertar del hombre nuevo, el gozo de la paz y una vida plena.

Hijito muy amado, Dios es la razón de la sinrazón, la explicación de lo inexplicable, el todo que llena nuestra vacuidad, es el verdadero y único camino que una vez que iniciamos ya no queremos abandonar, las puertas de ese gozo y esa alegría, son las puertas de tú comunidad, de tú iglesia y ese Reino prometido, es cada Divina Liturgia en la que participas.

Entender el Amor de Dios, es entender la simpleza, es ser un niño que corre a su padre seguro que encontrará en él protección y consuelo, solamente en la simpleza podremos encontrar la comprensión de tanta grandeza, porque la simpleza no busca explicaciones ni quiere raciocinios teológicos, simplemente recibe, goza y agradece, el amor es inexplicable más aún el Amor de Dios que es la raíz de todo amor humano.

Hijito, deja que el Amor de Dios llene tu vida y se simple, agradece, vive y goza de esa razón de la sinrazón, no trates de entender porqué te ama ni buscar pagar ese Amor, porque es gratuito e incommensurable.

Ama y déjate Amar por Quién es el Amor.

Recibe la bendición de este padre que te ama.



Basilio

Arzobispo de Santiago y todo Chile.
True Orthodox Church of the Diaspora.
Cel./WhatsApp+56990537432.
Website: <https://www.toc-d.net>